

Referenz	Korpusbelege ¹	Quelle
BE-RAE 10	— Sería inútil preguntarle sus nombres o una descripción —continuó Barciela.	Leguina, Joaquín: Tu nombre envenena mis sueños. Barcelona: Plaza y Janés, 1992.
BE-RAE 63	Catalina ¿Se puede? ¡Claro que se puede! ¿Para que pregunto ? ¡A ver! ¡Oiga! (Nadie responde) ¡Ay, que ya se me han escapado! ¡Señor Aniceto no se esconda que le conozco muy bien! ¿Oigaaaa?	García May, Ignacio: Operación ópera. Madrid: SGAE, 1992.
BE-RAE 84	Es algo que me corta la respiración.... he, he..., pero no el resto. Si me atreviese te diría... (Recupera su voz natural del comienzo): ...Ahora tú tienes que preguntarme : "¿...Qué me dirías?". Y yo, yo te respondo: "...Te diría que tienes un culo sublime. Tan sublime como todo el resto de tu cuerpo, ...	Bermejo, Álvaro: E lucevan le stelle. Bilbao: Ediciones Laga, 1992.
BE-RAE 118	noche que me preguntaras cosas y contestarte lo mejor posible, como mejor supiera, hablaríamos de verdad, hablaríamos de lo que nos pasa, pero tu voz, tu tono de voz no es el de quien pregunta para saber algo que no sabe, algo que cree que no sabe y que le gustaría saber, aunque sólo sea mi opinión; tu tono de voz no quiere saber nada,	Pombo, Álvaro: El metro de platino iridiado. Barcelona: Anagrama, 1993.
BE-RAE 130	a Celestino le daba miedo conversar con aquel amoroso vegetal aureolado de un resplandor excesivo, que parecía absorber con la cañita de su bastón la sabiduría peligrosa del fondo de la Tierra. Y fue un niño el que preguntó entonces a su madre que qué hacemos aquí sino elegimos nosotros nada de lo que nos está destinado a amar.	Sánchez Espeso, Germán: La mujer a la que había que matar. Madrid: Mondadori, 1991.
BE-RAE 190	Así que se metió en el primer bar que encontró y llamó por teléfono. Escuchó con gran tensión la señal de llamada. Luego oyó con claridad la voz de Diana, que le preguntaba sorprendida si ya estaba en la ciudad.	Colinas, Antonio: Un año en el sur. Barcelona: Seix Barral, 1990.
BE-RAE 191	Pensó que también en Jano se daba aquel tipo de adolescente soñador y rebelde que, con tanta profusión, abundaba en el grupo. No le preguntó si escribía, como los demás. Por eso cambió de tema, también extravió su mirada en la lejanía,	Colinas, Antonio: Un año en el sur. Barcelona: Seix Barral, 1990.

¹ Hinweis: Die Belege sind Ausschnitte aus einem Text und wurden den zitierten Korpora direkt entnommen. Aus diesem Grunde sind die Textpassagen teilweise unvollständig. Eventuell auftretende Fehler (Orthografie, Interpunktion etc.) wurden für diese Listen nicht korrigiert. Für eine bessere Lesbarkeit wurden allerdings die im Korpus auftretenden Steuerzeichen in HTML entfernt.



COMBIDIGILEX
PREGUNTAR– BELLETRISTIK

BE-RAE 192	Se puso a bailar con la misteriosa muchacha enlutada, con la frágil y pálida adolescente, con el hermosísimo arcángel negro. Y, bailando, le preguntaba su nombre, y sus años, y el lugar de la ciudad en que vivía, y la razón de su luto. Pero ella sonreía en silencio, sonreía con sus negros ojos, apretaba sus labios, y	Colinas, Antonio: Un año en el sur. Barcelona: Seix Barral, 1990.
BE-RAE 202	hacia la zona iluminada, pero se detiene, aún te conceden más tiempo y te preparas para un interrogatorio en el que no tienes nada que ocultar, en el que nada quieres ocultar, en el que te preguntan por preguntarte , como si fuera un rito ultimado en sí mismo. ¿Qué quieren saber? No. No quieren saber.	Vázquez Montalbán, Manuel: Galíndez. Barcelona: Seix Barral, 1993.
BE-RAE 246	a los delirios como él no me resultaba nueva ni extraña. En otras ocasiones me había dejado llevar en alas de sus descabelladas fantasías, pero todo aquello era la locura más interesante de cuantas le había conocido, así que le pregunté más detalles de su muerte.	Pedraza, Pilar: La Pequeña Pasión. Barcelona: Tusquets, 1990.
BE-RAE 258	«¿Por qué no quieres que hagamos el amor?», me preguntó una tarde en que me mostré fría ante un acercamiento cariñoso. Creo que le miré ofendida, con la altivez con que miraría a un extraño que me hubiera hecho esa proposición sin venir a cuento.	Pedraza, Pilar: La Pequeña Pasión. Barcelona: Tusquets, 1990.
BE-RAE 264	RAMON Ven aquí (La abraza y besa mientras le pregunta) ¿Cómo lo haces?	Martínez Ballesteros, Antonio: Pisito clandestino. Madrid: SGAE, 1992.
BE-RAE 270	MARY Desdeñan a todo aquel que ha cumplido los cuarenta y me pregunto qué razón tienen. ¿Qué hacen ellos para remediar algo, salvo protestar como salvajes?	Reina, María Manuela: Reflejos con cenizas. Madrid: Marsó-Velasco, 1992.
BE-RAE 280	— ¿Usted es el que quiere comer? —le pregunta al viajero a bocajarro a modo de saludo.	Llamazares, Julio: El río del olvido. Barcelona: Seix Barral, 1995.
BE-RAE 281	— ¿Y qué es lo que quiere? —le pregunta nuevamente después de unos segundos.	Llamazares, Julio: El río del olvido. Barcelona: Seix Barral, 1995.
BE-RAE 286	— ¿Quién fue la Dama de Arintero? —le pregunta el viajero al dueño de la casa mientras contempla, emocionado, el plato de lentejas que éste acaba de dejarle encima de la mesa.	Llamazares, Julio: El río del olvido. Barcelona: Seix Barral, 1995.

BE-RAE 305	— ¿Y por qué la llaman de los duendes? —les pregunta a los niños el viajero.	Llamazares, Julio: El río del olvido. Barcelona: Seix Barral, 1995.
BE-RAE 307	— ¿Y no les da reparo vivir ahora en la casa en que ocurrió todo aquello? —les pregunta a los viejos, mirando con recelo hacia la puerta.	Llamazares, Julio: El río del olvido. Barcelona: Seix Barral, 1995.
BE-RAE 411	Y dice algo y la pelirroja me tira del brazo y me pregunta : "¿Quién es este muermazo?"	Alou, Damián: Una modesta aportación a la historia del crimen. Barcelona: Anagrama, 1991.
BE-RAE 517	podía estar permitiendo que Jaime pusiese el pie encima del suyo, sin zapato y, a veces, sin calcetín. Entonces pensaba ella: «Anatomía, ya te daría yo.» En una fiesta, a Rafa le preguntaron sobre el ajedrez y, copa en mano, con su sonrisa abierta, dijo simplemente: «¿El ajedrez? A otros les da por morder esquinas.»	García Sánchez, Javier: La historia más triste. Barcelona: Anagrama, 1991.
BE-RAE 520	se dice una gente sana, en un sentido espiritual del término. Casi llegaron a hacerse amigas, pues Izaskun era una de esas personas con las que una podía explayarse a gusto. Aunque Irene jamás le preguntó sobre su vida privada. Tampoco hablaron de cuestiones ideológicas. Ni una vez. Sí, de haber sido multimillonaria, Irene la habría contratado como masajista, y más ahora que el asunto de Gerardo tocaba a su	García Sánchez, Javier: La historia más triste. Barcelona: Anagrama, 1991.
BE-RAE 545	me gustas tan niña como eres, pero con el doctorado estarás mucho mejor.» Irene lo intentó a la desesperada, jugándose todo a una carta: «Sí, pero ¿cuánto mejor?», le preguntó sin apartar de él su mirada desafiante y al mismo tiempo permitiendo que en su rostro se insinuase una expresión cariñosa y desvalida. «Lo suficiente», dijo Miguel, que le mantuvo la mirada todo el rato.	García Sánchez, Javier: La historia más triste. Barcelona: Anagrama, 1991.
BE-RAE 559	Por fortuna el grupo de turistas se apelmazaba allí, silencioso y ovejuno. El tono de la voz del guardia se tornó seco, maquinal. Le preguntó , ya sin mirarla, si tenía algo concreto que declarar, mientras estudiaba el reverso del carnet de identidad de Irene. Allí, en el apartado que especificaba su profesión, ponía «periodista».	García Sánchez, Javier: La historia más triste. Barcelona: Anagrama, 1991.
BE-RAE 577	María.— Esta Seforá siempre con sus cosas. (Aarón ha quedado muy pensativo. María trata de animarlo con una caricia, pero también le pregunta por la causa de su inquietud) ¿Piensas en algo?	Sastre, Alfonso: Revelaciones inesperadas sobre Moisés. A propósito de algunos aspectos de



COMBIDIGILEX
PREGUNTAR– BELLETRISTIK

		su vida privada. Bilbao: Argitaletxe Hiru, 1991.
BE-RAE 600	Ella, como siempre: una levantera. Seguía llevando en el brazo el hábito de la Milagrosa, y yo le pregunté , camino de la cocina, si tía Victoria por fin se había salido con la suya, pero no, la abuela había visto el hábito y le había parecido cochambroso y a la bisabuela Carmen la iban a amortajar	Mendicutti, Eduardo: El palomo cojo. Barcelona: Tusquets, 1995.
BE-RAE 612	— Está bien. Siéntate en esa silla y no digas nada más, ¿me oyes?, nada más hasta que no te pregunte .	Mendicutti, Eduardo: El palomo cojo. Barcelona: Tusquets, 1995.
BE-RAE 645	— ¿De verdad quieres que te los cuente? —me preguntó mientras me dirigía una terrible mirada, como si fuera delito que en aquel patio colegial en el que sólo se respiraba un profundo tedio le exigiera yo (precisamente yo, que nunca completaba nada) que completara él	Vila-Matas, Enrique: Suicidios ejemplares. Barcelona: Anagrama, 1995.
BE-RAE 659	— ¿Ha visto estas fotografías? —le pregunté .	Vila-Matas, Enrique: Suicidios ejemplares. Barcelona: Anagrama, 1995.
BE-RAE 719	Nunca supe, señor, dónde vivía ni cuál era su nombre, porque nunca necesité llamarla. Apenas hablábamos. Ella pasaba largos ratos mirándome en silencio. Y yo me dejaba mirar. De vez en cuando me preguntaba cosas. Yo no hacía pregunta alguna, porque cualquier cosa que hubiera preguntado me habría puesto, supongo, frente a mi traición y frente a la doblez de mi alma.	Chamorro, Eduardo: La cruz de Santiago. Barcelona: Planeta, 1992.
BE-RAE 739	Me despedí del comisario y me uní, sin más, a un grupo que estaba dentro de una trinchera. Desde allí se veía el Puente de los Franceses. Les pregunté quiénes eran.	Leguina, Joaquín: Tu nombre envenena mis sueños. Barcelona: Plaza y Janés, 1992.
BE-RAE 760	«Adiós», le dije. Tomé el Metro y me pasé por Sol. Antes de comer busqué a Valduque y salimos a tomar un vino. Me felicitó muy serio por lo de los reventadores. Le pregunté por sus estudios. El hombre andaba animado y me alegré. Estaba triste por la marcha de Carmen-Lola.	Leguina, Joaquín: Tu nombre envenena mis sueños. Barcelona: Plaza y Janés, 1992.
BE-RAE 840	— ¿Pero cómo te puede bastar con eso? —me preguntabas a veces, muy extrañada.	Martín Gaité, Carmen: Nubosidad variable. Barcelona: Anagrama, 1994.
BE-RAE 887	— ¿Cómo llamaría al presente que vive ese país? —le preguntó en la exposición italiana el corresponsal del periódico que jamás hubiese adquirido.	Rubio, Fanny: La sal del chocolate. Barcelona: Seix Barral, 1992.



COMBIDIGILEX
PREGUNTAR– BELLETRISTIK

BE-RAE 918	Yo no afirmo ni niego nada, pero en la colección de dibujos de Ranz hay tres que juraría que son de Durero (pero yo no soy nadie para decirlo, y él siempre se ríe cuando le pregunto , no me contesta), y en uno de ellos se ve una cabeza de mujer con los ojos cerrados, en otro me da el corazón que está el vivo retrato de Caterina Cornaro	Marías, Javier: Corazón tan blanco. Barcelona: Anagrama, 1994.
BE-RAE 927	—¿Por qué no le preguntaste más? —me preguntó . De nuevo estaba en la cama, como había estado aquella tarde en La Habana, unos días atrás tan sólo, pero ahora era o iba a ser lo normal, como todas las noches,	Marías, Javier: Corazón tan blanco. Barcelona: Anagrama, 1994.
BE-RAE 950	almohada, era una cama con edredón y para una sola persona, aunque lo bastante ancha para que cupieran dos que no rehúyen rozarse): '¿Aún no quieres saber? ¿Aún no quieres que le pregunte a tu padre?' Temó que le contesté con la expresión de otra sospecha: '¿No le has preguntado tú todavía? Os veis lo bastante.'	Marías, Javier: Corazón tan blanco. Barcelona: Anagrama, 1994.
BE-RAE 970	no pasó de ser eso, una anécdota irrelevante, con el paso del tiempo estaba llamada a encender las imaginaciones y adquirir visos de leyenda. Aquella mañana, la familia al completo se presentó en la cantina preguntando por el mono. Al parecer se les había escapado durante la noche y, siendo como era su único bien y su única fuente de ingresos cuando llegaran a la capital, no podían abandonarlo.	Cerezales, Agustín: Escaleras en el limbo. Barcelona: Lumen, 1991.
BE-RAE 975	El seguía observándola con ojos escrutadores, pero que no denotaban acusación o reproche alguno, y ella, a cada minuto que pasaba, se hundía más y más en la vergüenza. Finalmente, Irene preguntó qué planes tenía para la noche. Miguel se quedó como pensativo y respiró hondo. Dijo algo de «un grupo de gente y de una cita».	García Sánchez, Javier: La historia más triste. Barcelona: Anagrama, 1991.
BE-RAE 1022	Le dices que tiene razón, pero sólo piensas: «Estamos en invierno. En invierno». Te incorporas, coges la gabardina y el bolso, y preguntas dónde está el servicio.	Fernández Cubas, Cristina: Con Ágatha en Estambul. Barcelona: Tusquets, 1994.
BE-RAE 1061	Un día se presentó en la hacienda un personaje vestido de oscuro, con corbata y sombrero y una carpeta en la mano, que preguntó por Octavio. Como no estaba se quedó esperando «porque», dijo, «es con él con quien necesito hablar».	Aldecoa, Josefina R.: Mujeres de negro. Barcelona: Anagrama, 1995.
BE-RAE 1070	«¿De qué tenemos que hablar?», me preguntó con absoluta naturalidad. Tardé en responderle y en esos momentos por fin nos vimos de verdad, fugazmente, en un mutuo reproche que resumía la impotencia de hablarnos o de entendernos	Nasarre, Pilar: El país de Nunca Jamás. Barcelona: Seix Barral, 1993.



COMBIDIGILEX
PREGUNTAR– BELLETRISTIK

BE-RAE 1114	era de plexiglás y con tapa transparente; las bolitas rodaban sobre una mar rizada y esmeralda con tiburones que abrían la boca, y cada boca era un agujero por el que había que meter las bolitas. Le pregunté quién se lo había regalado y no me contestó.	Marsé, Juan: El embrujo de Shangai. Barcelona: Plaza y Janés, 1996.
BE-RAE 1123	Intentó Cecilia romper de nuevo el silencio al intentar interesarle por la retirada de los primeros soldados cubanos de Angola. Nadie la siguió. Esta vez le preguntó si tenía algo sobre un tal Max Stirner, Calabia sonrió por segunda vez, sorprendido, la mirada distinta sobre ella. Creía recordar que guardaba en algún rincón de la biblioteca El único y su propiedad,	Cohen, Emma: Muerte Dulce. Madrid: Debate, 1993.
BE-RAE 1129	Ese mismo cuatro de junio, Cecilia abandonó su piazza del Popolo, el hotel, la vieja y cautivadora Roma. Navegó a bordo de un taxi hasta la stazione Termini. Desde allí llamó a Calabia, después de muchos días le preguntó directamente por Max.	Cohen, Emma: Muerte Dulce. Madrid: Debate, 1993.
BE-RAE 1143	De alguna manera estarán en mis canciones. Como los pasos de todos los perros están en las huellas de un solo perro. Si me preguntas a mí, te diré que no me gusta cómo están las cosas, pero tampoco tengo intención de entrometerme. Por ahora sólo quiero estar encerrado.	Loriga, Ray: Héroes. Barcelona: Plaza y Janés, 1996.
BE-RAE 1169	— ¿Tienes agua? —le preguntó .	Torbado, Jesús: El peregrino. Barcelona: Planeta, 1994.
BE-RAE 1180	los guardias de vigilancia no sólo no frenaron a la comitiva andaluza de Abul Abbás, sino que saludaron respetuosamente a su jefe, como a noble dignatario. Les preguntó éste por la casa de los reverendos canónigos de san Agustín, en donde le habían indicado que habitaba temporalmente el obispo de Iria Flavia, don Diego Peláez, en espera de que concluyeran su nuevo palacio;	Torbado, Jesús: El peregrino. Barcelona: Planeta, 1994.
BE-RAE 1282	Despertaría diez minutos después. El dueño de la papelería a la que iba a entrar a comprar lápices sostenía su cabeza inclinada hacia detrás. Le palmeó las mejillas y le preguntó qué tal se encontraba y cuál era su nombre, como si se tratara de un boxeador recién noqueado que trata de levantarse y volver al combate.	Bonilla, Juan: El que apaga la luz. Valencia: Pre-Textos, 1995.
BE-RAE 1360	Yo le pregunto a Roberto si tiene un Klínex y me limpio la sangre que me chorro de la nariz.	Mañas, José Ángel: Historias del Kronen. Barcelona: Destino, 1996.
BE-RAE 1435	— ¿Está Andrea, te pregunto ? Contesta, carajo. Abre la puerta.	Regás, Rosa: Azul. Barcelona: Destino, 1994.


 COMBIDIGILEX
PREGUNTAR– BELLETRISTIK

BE-RAE 1480	Mi padre está hablando con Cecilio, un compañero de trabajo suyo. Cecilio pregunta cuándo va a ser el entierro.	Mañas, José Ángel: Historias del Kronen. Barcelona: Destino, 1996.
BE-RAE 1522	algún comentario con los hombres de la moto, más por desahogar momentáneamente sus nervios que por otra cosa, pues las referencias son ésas, y por tanto inamovibles. El propio Jabato es de los que acostumbran a preguntar algo como «¿Qué tal vienen éstos?», a lo que los motoristas, acostumbrados a tales situaciones, pueden decirle dos cosas, siempre que el idioma no constituya un impedimento: «Bastante tocados»	García Sánchez, Javier: El Alpe d'Huez. Barcelona: Plaza y Janés, 1995.
BE-RAE 1615	Él era todavía un joven impertinente. Acababa de relevar a su padre en el trabajo de chófer y la condesa lo había recibido con dulzura. Ladislao, sin pensarlo más, la miró de frente y se lo preguntó . La condesa enrojeció como una grana y desde ese momento le retiró toda la simpatía y la Gran Conversación jamás se produjo.	Castro, Luisa: La fiebre amarilla. Barcelona: Anagrama, 1994.
BE-RAE 1618	No sé si Merceditas tenía celos de mi madre. Nunca se lo pregunté , por una mezcla de timidez y soberbia y también porque no sabía cómo empezar. Tampoco sabía qué recuerdos guardaba ella de la suya.	Aldecoa, Josefina R.: Mujeres de negro. Barcelona: Anagrama, 1995.
BE-RAE 1662	Martín pidió que le explicaran un problema que se encenagaba en su mente. Si en Astorga habían preguntado tanto acerca de la posibilidad de que él mismo pensara como un hereje, sólo porque llegaba de los valles bercianos, ¿cómo iba a ser un hereje su obispo, que gobernaba a aquellos inquisidores?	Torbado, Jesús: El peregrino. Barcelona: Planeta, 1994.
BE-RAE 1696	Salustiano. Pues a mí sí me lo ha preguntado .	Buero Vallejo, Antonio: Las trampas del azar. (Dos tiempos de una crónica). Madrid: SGAE, 1994.
BE-RAE 1717	— ¡Carlos, COÑO! Haz caso a tu hermano, que te está preguntando algo.	Mañas, José Ángel: Historias del Kronen. Barcelona: Destino, 1996.
BE-RAE 1729	— Antes de nada, monsieur de Camaran, quisiera preguntarle algo sin duda delicado. Pero no crea que he venido a verle para hacerle reproches en caso de que su respuesta sea negativa. —Los dedos se le estaban quedando rígidos.	Caso, Ángeles: El peso de las sombras. Barcelona: Planeta, 1996.
BE-RAE 1745	La seguí hasta el dormitorio. Se había sentado frente al tocador para maquillarse. Por unos segundos coincidieron nuestros ojos en la superficie del espejo, «¿qué te pasa?», preguntó extrañada. Al principio se resistió a una escena que pudo ver pero que yo ya no miraba.	Nasarre, Pilar: El país de Nunca Jamás. Barcelona: Seix Barral, 1993.



COMBIDIGILEX
PREGUNTAR– BELLETRISTIK

BE-RAE 1763	Terni parecía un montón de casas desconcertadas, sembradas aquí y allá por un bobo indiferente. Aquella era una ciudad calurosa, desierta, desdibujada, sin alma. Preguntó a una señora cómo podía llegar a Piediluco, cuando ya había comprendido dónde estaba la parada del autobús frenó ante ella un coche negro, viejo, reluciente como un escarabajo recién chapuzado.	Cohen, Emma: Muerte Dulce. Madrid: Debate, 1993.
BE-RAE 1767	— Lo mismo que sabes tú. Pregúntaselo a tu amigo Blasi. Él sabe más que los dos juntos.	Argullol, Rafael: La razón del mal. Barcelona: Destino, 1993.
BE-RAE 1789	— ¿Conoces alguna oración milagrosa que debemos rezar cuando nos postremos ante la sagrada Piedra? — preguntó el obispo.	Torbado, Jesús: El peregrino. Barcelona: Planeta, 1994.
BE-RAE 1879	— ¿Qué ha pasado, Martín? — preguntó Zulema.	Torbado, Jesús: El peregrino. Barcelona: Planeta, 1994.
BE-RAE 1991	— Pero ¿por qué tengo que irme? ¿Qué me estás queriendo decir? — preguntó él entonces.	Regás, Rosa: Azul. Barcelona: Destino, 1994.
BE-RAE 1970	madre alcanzaba la puerta a tiempo para verlas, para percibir el gesto iracundo de Fulgencio, la rabia con que mordía un tallo seco girándolo entre los dientes amarillos. «¿Qué ocurre?», preguntó mi madre. «Nada, doña Gabriela, que hay que marcar un límite a esta gente si no quiere usted que un día se le metan en casa, poquito a poco, y hasta se sienten a su mesa	Aldecoa, Josefina R.: Mujeres de negro. Barcelona: Anagrama, 1995.
BE-RAE 1978	«¿Por qué has venido?», preguntó mi madre. Era una pregunta muy propia de ella, mitad reproche y mitad disculpa por su responsabilidad en las causas de mi viaje: la carta en la que anunciaba la enfermedad de Octavio y la boda	Aldecoa, Josefina R.: Mujeres de negro. Barcelona: Anagrama, 1995.
BE-RAE 2012	Lo encuentra desaseado y con ojeras, como si acabase de abandonar el lecho. Del dormitorio llegan ruidos que no identifica. El predicador no da muestras de oírlos. Al preguntarle por la misa, dice que a eso iba. Salen a la calle y en el camino de la iglesia le pide al fraile que lo espere un instante y entra en una casa. Sale al poco	Gavilanes, Emilio: El bosque perdido. Barcelona: Editorial Seix Barral, 2000.
BE-RAE 2027	Y como se sentiría satisfecho de que le desmintieseis, seguro que hasta os inventasteis detalles para ganar su aprobación. A lo mejor os preguntó : «¿No fue aquel día cuando me visteis volver a media mañana del monte?». Pero vosotros lo negaríais con tal acumulación de recuerdos, entrelazados unos con otros, que a su vez le convenceríais a él	Gavilanes, Emilio: El bosque perdido. Barcelona: Editorial Seix Barral, 2000.
BE-RAE 2036	— ¿Tú crees en Dios? —oyó que le preguntaban .	Gavilanes, Emilio: El bosque perdido. Barcelona: Editorial Seix Barral, 2000.


 COMBIDIGILEX
PREGUNTAR– BELLETRISTIK

BE-RAE 2071	Pregúntaselo a ella.	Marsé, Juan: Rabos de lagartija. Barcelona: Lumen, 2000.
BE-RAE 2082	— Usted lo sabía hace tiempo... Sabía que Víctor me hacía llegar algún dinero. ¿Por qué nunca me preguntó nada sobre este asunto?	Marsé, Juan: Rabos de lagartija. Barcelona: Lumen, 2000.
BE-RAE 2087	Ahora está derramando su esbelta fragancia en el búcaro de la mesa camilla, entre la lámpara y la radio. ¿Es prudente aceptarla?, le pregunto a su corazón. Mientras la huele otra vez, cabeceo y ella susurra ahora no, por favor, pórtate bien, cerrando los ojos y mordiéndose el labio.	Marsé, Juan: Rabos de lagartija. Barcelona: Lumen, 2000.
BE-RAE 2089	El inspector huele sus cabellos rindiendo el perfil indolente. Pregunta de pasada si por casualidad apareció su mechero. No, ni rastro.	Marsé, Juan: Rabos de lagartija. Barcelona: Lumen, 2000.
BE-RAE 2093	¿Qué quieres, Chispa?, susurra, y en el acto se figura que está pensando en voz alta. ¿Qué haces aquí?, pregunta incorporándose sobre un codo. ¿No te mandó al otro barrio el hijoputa del poli?	Marsé, Juan: Rabos de lagartija. Barcelona: Lumen, 2000.
BE-RAE 2129	Dos hijos, esta casa, la otra, su trabajo, el mío, y las cicatrices de doce años de convivencia. Montones de problemas, como en cualquier matrimonio. Si me pregunta si yo le quería, no tenga duda. Si quiere saber si él me quería, puede ir al cementerio y llamar a la tumba. Yo sólo puedo decirle que no me parecía que no.	Silva, Lorenzo: El alquimista impaciente. Barcelona: Ediciones Destino, 2000.
BE-RAE 2181	Podía entenderle, pero me preguntaba por qué se mostraba tan deferente conmigo. [Dieses Belegexemplar wurde bei der Analyse nicht berücksichtigt, da es sich um eine reflexive Form handelt.]	Silva, Lorenzo: El alquimista impaciente. Barcelona: Ediciones Destino, 2000.
BE-RAE 2208	— Buenos días. ¿Te acuerdas de mí? — pregunté , lo más distendido posible.	Silva, Lorenzo: El alquimista impaciente. Barcelona: Ediciones Destino, 2000.
BE-RAE 2241	Ha pasado más de un mes sin tener noticias de Lucio. He preguntado y nadie sabe nada de él. Así que he cargado mi tomavistas "Bolieu" con un rollo de película virgen y he venido al Monasterio de Piedra, dispuesto a comprobar la teoría de mi amigo sobre la luz	Aguirre, F.J.; Uña Zugasti, José de: Nuevas leyendas del Monasterio de Piedra. Huesca: Mira editores, 2000.
BE-RAE 2267	de los miembros del tribunal, un oficial grande, de bigotes de foca, que había pasado el tiempo de la vista distraído en trazar garabatos en una libreta, se levantó para hablar con él, probablemente para preguntarle si no se encontraba bien. Ella lo vio disculparse con aquellos ademanes excesivamente amables que empleaba a veces delante de personas que le imponían respeto por su presencia física, como sin duda debía de ser el caso.	Casares, Carlos: Dios sentado en un sillón azul. Madrid: Alfaguara, 1996.



COMBIDIGILEX
PREGUNTAR– BELLETRISTIK

BE-RAE 2276	Fue el final de la tensión. Cuando poco después pasaron al salón para tomar el café, Aurora le preguntó qué impresiones traía de Berlín y si era cierto que los judíos eran perseguidos tal como contaban algunos periódicos. El le recordó lo que había dicho hacía un momento, durante la cena,	Casares, Carlos: Dios sentado en un sillón azul. Madrid: Alfaguara, 1996.
BE-RAE 2355	con la salida del Lord, quien le gritó: ¡Bravo, rey de los merovingios. Tendréis todas las osas que queráis y vino y esclavos chipriotas que entonarán cánticos de alabanza...! Alguna vez me he preguntado si Byron no estaba algo loco. Como un actor que se creyese él mismo.	Villena, Luis Antonio de: El burdel de Lord Byron. Barcelona: Planeta, 1995.
BE-RAE 2365	Ridículo, ¿no? El impúdico pensando una imagen de idilio. Un chico rubio le hacía creer —se lo dijo a alguien— en la más inaudita metafísica. Y se lo pregunté a Miriam. Por vez primera en mi vida (no iba a ser la última) hablé de otro en tono de negocio. Nadie diría cuánta humildad oculta ese tono algunas veces.	Villena, Luis Antonio de: El burdel de Lord Byron. Barcelona: Planeta, 1995.
BE-RAE 2369	Madame de Staël no quiere que sepamos sus debilidades (de hecho no las sabemos) y así cuando está cansada, cuando le pesa más el opulento trasero, se retira sin despedirse. De repente se pregunta por madame y no está, se busca sin hallarla, y todos sabemos que estará dormida, quizá sin haberse despejado del maquillaje.	Villena, Luis Antonio de: El burdel de Lord Byron. Barcelona: Planeta, 1995.
BE-RAE 2389	Naturalmente nunca te preguntará si era buena la entrada de la Ópera o del concierto o del teatro. Sabe perfectamente que era el peor asiento. El único que jamás compraría una persona medianamente sensata.	Carrión, Ignacio: Cruzar el Danubio. Barcelona: Destino, 1995.
BE-RAE 2470	— ¿Os habéis fijado — preguntó entonces tía Pilar a todo el mundo— en lo muchísimo que se parece ahora este niño a su padre?	Mendicutti, Eduardo: Fuego de marzo. Barcelona: Tusquets, 1995.
BE-RAE 2480	que Yoni y Bobi en cambio se lo comieron todo con muchísimo apetito, que Miguel y Marita Conde estaban muy interesados en saber si Marta y Bobi se lo estaban pensando en serio, pero que a Yoni nadie le preguntó nada y que Lourdes, por si acaso, dijo bien alto y bien claro que ella no tenía la menor intención de echarse novio y casarse;	Mendicutti, Eduardo: Fuego de marzo. Barcelona: Tusquets, 1995.
BE-RAE 2597	Volví esta tarde al psicoanalista con la misma desconfianza que acudo siempre. Él preguntó y yo empecé a trabajar en mi memoria con igual desgana. Pero la verdad es que eso pasa al principio, después me voy animando con mi propio relato y ya no me importa el doctor Triana:	G. Delgado, Fernando: La mirada del otro. Barcelona: Planeta, 1996.
BE-RAE 2603	Llamó Elio después para preguntar qué había sido de mí y comprobé así que no me había traído a casa, que no había sido él el que me había desnudado.	G. Delgado, Fernando: La mirada del otro. Barcelona: Planeta, 1996.

BE-RAE 2618	“¿Qué es una musa?”, le pregunté . No titubeó:	G. Delgado, Fernando: La mirada del otro. Barcelona: Planeta, 1996.
BE-RAE 2624	La culpa resonando siempre en los labios de mamá, ahora desde una cajita electrónica que debía romper o desconectar. ¿Por qué no lo he hecho?, me pregunto . Tengo que admitir que porque espero oír de nuevo la voz de Daniel, reconozco que lo echo de menos.	G. Delgado, Fernando: La mirada del otro. Barcelona: Planeta, 1996.
BE-RAE 2638	Daniel me había preguntado en estos días por el apellido de Ignacio, como si se tratara de una simple curiosidad, y ahora entiendo para qué le fue útil el conocimiento del apellido: consiguió así su teléfono en la guía.	G. Delgado, Fernando: La mirada del otro. Barcelona: Planeta, 1996.
BE-RAE 2657	Daniel musitaba algo esta noche cuando le solté lo del dentista y él se sentó en la cama y, cabizbajo, me preguntó por qué me empeñaba en ser desagradable con él. Cuando se me hace este tipo de preguntas siempre pienso en la respuesta que yo le daría al psiquiatra:	G. Delgado, Fernando: La mirada del otro. Barcelona: Planeta, 1996.
BE-RAE 2668	— ¿La encontraron? — pregunté burlona y sorprendida, inquieta.	G. Delgado, Fernando: La mirada del otro. Barcelona: Planeta, 1996.
BE-RAE 2730	Mi hermana me preguntó como si en la ausencia de sospechas percibiera ella alguna complicidad. Arón se empeña en demostrarme que no sabe casi nada de mi vida y eso justamente es lo que me hace sospechar que sí lo sabe.	G. Delgado, Fernando: La mirada del otro. Barcelona: Planeta, 1996.
BE-RAE 2746	Lo conocerían hasta en el mismo hotel Roma. No obstante, llamo al hotel, pregunto por Daniel, por el señor Salazar. No está registrado; luego, no está en el hotel. Isabel dice que no me fie de eso, que los hoteles tienen sus artes para camuflar los nombres;	G. Delgado, Fernando: La mirada del otro. Barcelona: Planeta, 1996.
BE-RAE 2790	— ¿Qué estás haciendo aquí? —le preguntaron los de traje.	Sánchez, Clara: El palacio varado. Madrid: Debate, 1995.
BE-RAE 2826	El viaje ha sido largo, así que dejo a Johnny en su hotel —de momento nada de Plaza ni de Waldorf, porque yo no puedo pagarlo ni le he preguntado a él cómo está de fondos, aunque teniendo una isla... en fin, que de momento cautela— y me voy a mi apartamento. Ni rastro de Eileen.	Sierra i Fabra, Jordi: El regreso de Johnny Pickup. Madrid: Espasa Calpe, 1995.
BE-RAE 2908	— ¿Qué sucede? —me preguntaba Ena durante las continuas interrupciones de nuestra marcha.	Hernández, Ramón: El secreter del Rey. Barcelona: Seix Barral, 1995.



COMBIDIGILEX

PREGUNTAR– BELLETRISTIK

BE-RAE 2910	— ¿Te gusta nuestra Fiesta Nacional? —le pregunté a Ena en los prolegómenos, cuando los toreros hacían el llamado paseillo con sus vistosos trajes de luces y los capotes en torno a sus cuerpos de atleta.	Hernández, Ramón: El secreter del Rey. Barcelona: Seix Barral, 1995.
BE-RAE 2942	— Alfonso, ¿crees de verdad que nos van a obligar a abandonar España? —le pregunta su tía Isabel, que ha llegado a Palacio, desde su palacete de la calle de Quintana, en un automóvil a través de la puerta secreta del Campo del Moro.	Hernández, Ramón: El secreter del Rey. Barcelona: Seix Barral, 1995.

COMBIDIGILEX